

*uniformidad en un solo principio salvador—la reforma de la Constitucion hecha por la convocacion de una Asamblea Constituyente.*

B. VICUÑA MACKENNA.



**La solucion pacifica se hace imposible.**

La paz con la abdicacion en masa del círculo, que gobierna,—la paz con la Asamblea Constituyente.

La Revolucion armada, la conflagracion de la República entera.

A este punto ha llegado la situacion politica; de este dilema no podrán escaparse los que intenten dar a la crisis actual la solucion digna i radical, que exige inevitablemente.

I entretanto cada dia que pasa, aumenta la gravedad del peligro i la dificultad del decente,—cada minuto enciende nuevos odios i traen nuevos elementos a la hoguera revolucionaria. El ejecutivo i sus agentes, la cámara, la policia, todo conspira contra la solucion pacifica, todo parece empeñado en impulsar al pais a la pendiente del abismo, de que solo podria salvarlo un razgo de abnegacion del Presidente de la República.

A las grandes manifestaciones de los partidos politicos, que divididos hasta ahora, unen sus armas contra los profanadores de todo principio i de toda verdad, el gobierno i su prensa responden con la hipocrecia de una denegacion cinica. El pais está tranquilo, dicen ellos;—la revolucion solo existe en la cabeza de los escritores i de los turbulentos.

A los banquetes reformistas, respondieron en Santiago con la calumnia, en Concepcion con un golpe de brutalidad anti-constitucional.

A la prensa de oposicion, que levanta una voz unánime i vigorosa, en favor de la Constituyente,—esa voz, que haciéndose el eco de los latidos dolorosos del corazon de Chile, ha procesado i condenado a la actual administracion, la prensa del gobierno responde con el silencio. Muda i escondida detras de sus baluartes de sofismas i mentiras, solo se lanza a la discusion cuando cree haber sorprendido al enemigo en una frase vaga, en una inconsecuencia en los detalles: jamas cuando una cuestion grande se debate.

Al sordo rumor del malestar, que se hace sentir en la capital i las provincias, el ejecutivo responde con el puntapié de sus esbirros. Ellos, que quizá horas ántes creian salir de apuro asegurando que Chile duerme en paz, decretan ahora por sospechas ridiculas prisiones en masa, destituyen, deportan, atropellan, como si los poseyera el demonio de la actividad inquisitorial.

A las intimaciones de la opinion, a las tentativas del patriotismo, a las esperanzas de los jóvenes,

ha respondido el grito ronco i seco de la vanidad empecinada i el alarido vil de los lebreles. Por eso es que la situacion se hace horrible, la crisis tremenda. La República airada lleva en los pliegues de su manto la paz i la guerra. Enanos con orgullo de gigantes, los hombres del poder han tenido un triste coraje,—han elegido la segunda.

Estamos en guerra,—en una guerra, en que las heridas son mas hondas i dolorosas, que las que abren la espada i la metralla en los campos de honor,—en una guerra, en que las víctimas son la dignidad i la independendencia de la patria, la nobleza del corazon, el prestigio de la justicia i de la libertad. La nacion soberana está en guerra con un gobierno rebelde i esta guerra no concluirá sino con la reconquista de los derechos i de la soberanía de los pueblos.

¿Quién duda del malestar, que pesa sobre la República?—quién no siente el vértigo de que somos presa? El poder marcha ciego i obsecado en la via de todo escándalo,—la nacion marcha tambien palpitante de indignacion hácia un nuevo órden de hombres i de cosas. La confianza pública ha desaparecido. La industria deja a un lado su martillo,—el comercio pasa por una larga crisis,—el trabajo falta i el pueblo murmura.

La Representacion nacional, palpitacion viva de la soberanía republicana, era la llamada a contener el mal, asumiendo una actitud de resistencia, que obligase al Presidente de la República a la abdicacion. Pero esa llamada representacion nacional la vimos elegir ayer, no por el pueblo, sino por la jendarmeria;—esa Representacion nacional es la hija de la violencia i del fraude i no de la libertad. En vez de ser el guardian de los derechos, i de colocarse a la altura de su mision, se ha despojado de sus garantías i atribuciones mas vitales i las ha arrojado como un vil ropaje a los pies del Ejecutivo. En vano han sido las nobles i elocuentes protestas,—en vano la voz de la verdad i de la justicia. La cámara ha autorizado las mas audaces violaciones de los agentes del poder,—la cámara ha permitido que los miembros de una pequeña minoria independiente, que la honra, sean apostrofados diariamente en el lenguaje de las verduleras,—la cámara ha ahogado la independendencia, ha abdicado ante la patria!

Por esto es que la solucion pacifica parece cada vez mas dificil. Los hombres i las instituciones del presente se dan la mano en la obra de la represion. Otra vez lo hemos dicho; queremos nuevos hombres i nuevas instituciones. Sin eso la rejeneracion será una burla i la salvacion del pais un imposible.

Temblamos al recordar el pasado. Siete años ha, el Presidente actual no vaciló entre su elevacion a la silla i un torrente de sangre chilena; siete años há la misma lucha entre la ambicion de un hom-

bre i el odio popular, desoló a Chile. Los que entonces apoyaron a ese hombre con el corazon i con el prestigio, han retrocedido ante el abismo. Ayer era un partido poderoso; hoi un círculo insignificante el que lo apoya. I sin embargo, vemos que tiembla de nuevo la balanza; que el orgullo de dos hombres la inclina hacia la solucion saagrienta.

I bien! Adelante entonces en nombre de la justicia!

ISIDORO ERIZURIZ.

### La situacion.

Qué es hoi la República de nuestros padres? un sarcasmo, una ridicula farsa de gobierno, cuyos primeros elementos son el despotismo i la anarquía.

Atravesamos una senda escabrosa; las circunstancias que nos dominan son tan escepcionales que quizá no hai ejemplo de ellas en los fastos de las Repúblicas sud-americanas.

La representacion nacional que es el reflejo brillante de la marcha de los pueblos ¿qué es hoi en Chile? una borrascosa sinagoga, donde cuatro hombres de corazon i de intelijencia luchan desesperados contra los ingratos hijos de la patria que escondidos tras la sombra del poder i protegidos por su misma impunidad—ahogan los últimos lamentos de la libertad oprimida: lucha terrible, pero inútil: el egoismo i la miseria triunfan del patriotismo i de la intelijencia.

La justicia, ese sagrario inviolable ¿qué es ya para nosotros?—Una mentira, i nada mas que una mentira: al administrárenos, no se nos pregunta ya, como en mejores tiempos, ¿cuáles son tus derechos? qué leyes los apoyan? en qué fundas tus pretensiones?—Sino ¿cuál es tu color político? suscribes al despotismo? o sueñas aun con la libertad?—Es verdad que los malos gobiernos todo lo explotan, todo lo sacrifican en las aras de sus inicuos intentos; pero la justicia siquiera habiase mostrado intacta i pura, hasta hoi entre nosotros, ninguna mancha habia empañado su virjinal pureza.

La prensa, ese atalaya avanzado, ese espejo de la ilustracion de todos los paises ¿qué es hoi en Chile? el arma favorita de la difamacion, de la chismografía i de la personalidad mas soeces. Los hombres del poder, sin fuerza moral ni vislumbre de razon para defender su conducta justamente reprochada por los hombres independientes, han provocado este conflicto, diciendo a sus escritores asalariados: si ustedes no pueden defendernos, al ménos difamen calumnien i provoquen a nuestros enemigos: harto tiempo toleró la oposicion, despreciando las calumnias de sus cobardes enemigos; pero al fin perdió su mesura i volvió ojo

por ojo i diente por diente. El poder provocó el conflicto, i desbordada la copa de la abnegacion, la prensa se desmoralizó, se arrastro, en fin, como reptil inmundado.

El comercio, la industria en jeneral ¿qué impulso han recibido?—Léjos de eso uno i otro yacen en un criminal abandono; resultado preciso del sistema restrictivo, egoista i centralizador de los hombres que rijen el pais. En Santiago, en Valparaíso, en la República entera es tan reducido el número de transacciones comerciales, que parece fabuloso a este respecto—consecuencia necesaria de los conflictos provocados por el poder.

Las garantías sociales ¿a qué están reducidas? a la voluntad despótica de tres o cuatro hombres funestos al pais i tan dispuestos a sacrificarlo todo en el altar de sus intentos que bien puede compararse a Diego de Almagro i dos compañeros suyos que, al partir para las costas de América, dividieron en tres porciones una hostia consagrada, i tomando cada uno la que le correspondia, juraron por ella no perdonar ni aun la vida del hombre, a trueque de obtener riquezas.—¿Qué nos queda ya que esperar? acaso que la mano del verdugo comience a descargar sus golpes funestos sobre nuestras cabezas?—Pues no la ha levantado ya, flajelando a unos, decapitando a muchos i vejando ignominiosamente a infinitos con grillos, prisiones arbitrarias i Dios sabe con cuanto mas?

La instruccion pública, vergüenza da decirlo, pierde día por día su brillante lustre ¿quienes están a la cabeza de los establecimientos de educacion? los hombres ménos apropósito para ello, ya por sus antecedentes, ya por su total carencia de luces; los hombres en fin a quienes solo el actual conflicto ha podido sacar de su vulgaridad.—En las provincias es donde estas circunstancias se manifiestan mas en relieve. Los hombres del poder han hecho de la instruccion pública una farsa ridicula i grosera.

En el Estranjero! vale hoi Chile acaso ¡lo que ayer valia? nó i mil veces no. Las naciones del antiguo i nuevo mundo conocen como nosotros nuestra situacion, divisan manchado el honor puro de nuestro pabellon nacional, i, retirándonos su confianza, nos burlan i desprecian.

Concluyamos al fin; retiremos la vista de tan triste cuadro, i, o dispongámonos a recibir los últimos i melancólicos acentos de la libertad moribunda, o reasumiendo nuestra soberanía, hagamos que un sol brillante vuelva a vivificar los restos casi inanimados ya, de esa patria que tanto costó a nuestros padres i que tanto amamos.

Nancagua, 10 de noviembre de 1858.

R. RENDRET.